

# Software procesa más fácilmente datos bioinformáticos del genoma humano

Hace 10 años la publicación de la secuenciación del genoma humano, que contiene toda nuestra información genética, despertó muchas expectativas. Pasado el tiempo, muchos han querido saber cuáles se han cumplido.

El Roderic Guigó Roderic Guigó vivió desde dentro aquella gran historia y aportó al proyecto genoma un software que permitía dar sentido al aluvión de datos genéticos.

La secuenciación supuso 10 años de trabajo de más de 300 científicos, y unos 2.300 millones de euros; hoy algo ha cambiado. "Esta máquina puede secuenciar en una semana el equivalente a dos genomas humanos por el equivalente a un coste de unos 15.000 ó 20.000 euros", dice Roderic Guigó, coordinador del programa de bioinformática del Centro de Regulación Genómica de Barcelona (España).

En cuatro años, cree Guigó, la secuenciación será aún menos costosa, tanto que llegará a todos. A más información, más opciones de avanzar.

"A nivel de traducción a la medicina, a la bioetnología, la industria quizá no eran los que habíamos soñado o anticipado, pero ahora es imposible hacer biología sin la secuenciación del genoma humano", asegura Guigó.

Del anuncio mundial, quedó un titular: las enfermedades iban a tener cura. Todavía no, pero estamos poniendo la base. "En 10 años, el conocimiento ha crecido de manera exponencial con lo que habíamos aprendido en los últimos 40 años", señala José Felix de Celis, investigador del Centro de Microbiología del CSIC.

Ahora es posible detectar la predisposición a sufrir algunas patologías, se puede evitar que algunos niños hereden las de sus padres. Avanza la farmacogenética. Sabemos mucho más de las enfermedades provocadas por un sólo gen.

"En la última década se hasta descubierto hasta 3.000 de estas enfermedades, eso es casi, una nueva cada día laborable desde que se publicó el mapa del genoma humano", comenta Rafael Camacho, de la Fundación Genoma.

Entonces se pecó de atrevimiento. No era tan sencillo descifrar las instrucciones de aquel libro de la vida. Y quizá por eso, los avances aún nos parecen pocos.